

BIBLID [1699-3225 (2007) 11, 197-206]

UN TEXTO INÉDITO DE ENEAS SILVIO PICCOLOMINI
ACERCA DE HISPANIA

En los últimos años de su vida, el sienés Eneas Silvio Piccolomini, el papa Pío II (1459-1464), llevó a cabo su intento enciclopedista: componer una *Historia rerum ubique gestarum locorumque descriptio* que recogiera los conocimientos geográficos de su época de la manera más exhaustiva posible y le sirvieran como fondo para narrar los acontecimientos históricos más relevantes. Sin embargo, las obligaciones que su alta responsabilidad reclamaba y su delicada salud hicieron imposible la conclusión de esta magna obra. Durante siglos la tradición consideró el *Europa* (1458) y el *Asia* (1461)¹ como obras que formaban parte de este ambicioso e inacabado proyecto histórico-geográfico, pues el *Asia* ni siquiera cubría lo esbozado en los capítulos iniciales. La idea de que ambas obras formaban un todo hizo que desde temprano las dos se editaran conjuntamente, aunque para ello se vieran obligados a mutilar el final del *Asia*, con idea de que encajaran².

¹ De la primera tenemos reciente edición: Eneae Silvii Piccolominei: postea Pii PP. II. *De Europa*. Edición de A. van Heck, Ciudad del Vaticano 2001 (Studi e testi, 398). Aunque hay que decir que la primera traducción a un lengua moderna es Eneas Silvio Piccolomini, *La Europa de mi tiempo (1405-1458)*, traducción de F. Socas, Sevilla 1998. De la segunda obra ha aparecido hace poco una edición que aún no he tenido en mis manos, basada en el códice *Chigi I VII 247*: Enea Silvio Piccolomini. Papa Pio II, *Asia*. Edición de N. Casella, Bellinzona 2004 (Studi. Testi. Instrumenti). A ello añado mi modesta contribución: Eneas Silvio Piccolomini, *Asia. Edición crítica*, Sevilla 2005 (tesis doctoral aún inédita). Asimismo, agradezco al profesor Francisco Socas sus acertadas sugerencias a la hora de componer el presente artículo.

² La idea proviene Geofroy de Tory di Bourges, responsable de la edición parisina de 1509: *Cosmographia Pii papae in Asiae et Europae eleganti descriptione. Asia historias rerum ubique gestarum cum locorum descriptione complectitur. Europa temporum authoris varias continet historias*. - Parrhisii: apud collegium Plesseiicum (Henri Estienne & J. Hongotius) 1509.

Una lectura superficial lleva a la conclusión de que en ambos tratados Pío II intenta cumplir un mismo objetivo, a saber, narrar los acontecimientos más importantes de su época, acudiendo siempre que sea necesario a hechos del pasado que puedan aportar alguna claridad a los del presente. Asimismo, el autor describe los dos grandes continentes siguiendo un cierto criterio: en el *Europa* la descripción sigue el sentido contrario a las agujas del reloj. Así, comienza por las tierras europeas en manos de los turcos (las que flanquean las dos orillas del Danubio, los Balcanes, las costas orientales del Adriático, así como las regiones que conforman Grecia) y continúa por el norte hasta Lituania; luego, torciendo hacia el oeste, pasa a describir el mundo germánico, sin olvidar los reinos escandinavos, los Países Bajos y el centro de Europa; más adelante se ocupa de Inglaterra (describe también Escocia), Francia y los reinos que conforman la Península Ibérica. Finalmente, el tratado se ocupa de Italia y de la miríada de reinos, ducados y estados que formaban parte de ella. Por su parte, en el *Asia* el papa sienés utiliza la cadena montañosa del Tauro como referente a la hora de describir las tierras del vasto continente: tres al norte y tres al sur del Tauro. Primero menciona la regiones más hacia el noreste, desde el mar Caspio hasta los maságetas y los seres, continúa luego hacia el oeste desde el mencionado mar Caspio hasta las tierras que bordean el mar Negro, y se demora más de la mitad de la obra en describir las regiones que componen la península anatolia (Asia Menor). Hasta aquí alcanza lo escrito en el *Asia*. Las tres últimas partes del tratado, empezando de nuevo de este a oeste, versarían sobre la India, los sinas y la isla de Sri Lanka, luego sobre el Indo hasta llegar a Mesopotamia y el Oriente Próximo, para finalizar en Arabia y el golfo Pérsico. Sin embargo esto sólo es esbozado en el plan general de la obra que se lee en el capítulo 8.

Ahora bien, la propia naturaleza del contenido hace que tanto el *Europa* como el *Asia* difieran sobre la perspectiva escogida por Piccolomini. Incansable viajero desde su juventud, al describir Europa sólo tiene que acudir a su propia y vasta experiencia, que le llevó incluso como embajador a la remota Escocia. ¡Qué mejor cronista de su época que él mismo, que ha conocido las grandezas de las cortes europeas, pero también sus miserias! Priman en esta obra los hechos cercanos en el tiempo, mientras que las referencias al

pasado se pueden considerar anecdóticas, siendo más bien concisos los datos que conforman el tapete geográfico. Sin embargo, el *Asia* presenta escasas noticias de la época contemporánea de Piccolomini, si exceptuamos algunas anécdotas³, las referencias a la amenaza turca o los recientes sucesos acaecidos en Chipre⁴. La razón es simple: las tierras objeto de atención en este tratado han estado durante siglos, a excepción del breve paréntesis de los siglos XIII y XIV, lejos del alcance de los europeos. Además, ya sea por desconocer los relatos más cercanos en el tiempo, como el de Marco Polo⁵, o por no considerarlos del todo fiables, como el de Niccolò de' Conti⁶, Eneas Silvio ha de acudir a las fuentes antiguas y toma como modelo de su historiografía descriptiva a Estrabón, aunque también hace uso de Tolomeo, Plinio y otras autoridades clásicas. Este es el motivo de que el *Asia* de Piccolomini muestre una imagen eminentemente literaria, además de anacrónica en la mayoría de los capítulos. Así pues, se puede ver en el *Europa* un mayor peso de la historia, con referencias constantes a un tiempo cercano, si no contemporáneo; por el contrario, el *Asia* presenta un contenido más propiamente geográfico con un inevitable

³ Como la del loco adorador del sol ajusticiado en Roma poco tiempo antes, probablemente entre el 29 y el 30 de junio de 1461 (12.11-9). Sigo la numeración de mi tesis.

⁴ A saber, el conflicto por el trono chipriota que enfrentó a Ludovico de Saboya y su esposa, Carlota de Lusignan, con el hermano de esta, Jacobo (1458-1461).

⁵ Tal vez Eneas Silvio no tenía noticias del viaje de Polo porque su relato circulaba principalmente en lenguas vernáculas, siendo conocido el escaso interés que el papa sienés mostraba por las obras no escritas en griego o latín. De todos modos, su amigo Nicolás de Cusa poseía una copia de la obra del veneciano titulada *De condicionibus et consuetudinibus orientalium regionum*, traducida al latín por Francesco Pepino de Bolonia y datada en 1445. Este manuscrito se halla en la British Library identificado como *Add. 19952*, según la descripción de B. L. Ullman, "Manuscripts of Nicholas Of Cues", *Speculum* 13. 2, 1938, 195.

⁶ Este veneciano viajó por el Próximo y Lejano Oriente entre 1419 y 1444, llegando a lugares tan lejanos como la actual isla de Sri Lanka o Java. Como penitencia por haber tenido que renegar de su fe, el papa Eugenio IV le obligó a relatar a su secretario Poggio Bracciolini sus aventuras. Este último lo incluyó en el libro cuarto de su obra *De Varietate Fortunae*.

desequilibrio a favor de una narración histórica basada en su pasado ya muy lejano.

Este desequilibrio llevó a N. Casella⁷ a pensar que en la mente de Pío II estaba componer una nueva *Europa* donde el peso de la geografía fuera mayor que el de la historia, a la manera del *Asia*. Para ello presenta como prueba un códice (el *Vat. lat. 7082*) que entre textos autógrafos del propio Pío II y páginas escritas por Agustín Patrizi, su amanuense y secretario privado, incluye una especie de índice con los contenidos de esa nueva *Europa* (ff. 51^v-52^v)⁸.

Por otra parte, en el propio *Asia* se pueden leer pasajes que, en mi opinión, sugieren la futura composición de ese nuevo *Europa*. Tal vez el más claro es la mención que Pío II hace del pueblo de los godos: *Multa de Gothis inter res Europeas dicenda erunt que nunc relinquimus* (29.50-1)⁹, toda vez que en el propio códice *Vat. Lat. 7082* se puede leer una amplia información sobre los godos (ff. 29^v-46^v) que resulta ser el *Epitome supra Decades Blondi Flavio*, obra compuesta en 1463. Considero probable que Pío II pensara en incluir este epítome en el futuro *Europa*, pero que, ante la imposibilidad de asumir la empresa, al menos

⁷ N. Casella, "Pio II tra geografia e storia: La «Cosmographia»", *Archivio della Società romana di Storia patria* 95 (26 de la 3^a serie), 1974, 59-64.

⁸ Según su descripción, Europa se uniría a Asia por las tierras que se extienden desde el nacimiento del Tanais (el actual río Don) hasta las desconocidas tierras septentrionales y por el sur hasta el mar Negro, a la altura de la península de Crimen y el actual mar de Azov. La intención de Piccolomini es dividir el continente en seis partes: la primera abarcaría los Balcanes y la península helénica con el curso inferior del Danubio, Germania, Panonia y Austria como límites septentrionales; la segunda se extendería desde Germania hasta el Don y desde el Danubio hasta el Océano Septentrional y el mar Báltico; la tercera se ocuparía de Germania; la cuarta de la Galia y de las islas de Gran Bretaña e Irlanda; la quinta de Hispania y sus islas; y la sexta de Italia y de las islas adyacentes. El resto del índice describe con mayor detalle la primera parte de su descripción de Europa, siendo el libro séptimo de Estrabón la autoridad clásica consultada. Sobre el descubrimiento de este manuscrito, el *Vat. lat. 7082*, véase M. Bertola, "Un nuovo codice di Pio II" *La rinascità* 7, 1944, 3-16.

⁹ Todos los pasajes los cito según la numeración de mi tesis.

lo presentara como una obra independiente. Además de esta, hay otras posibles menciones a esa futura composición, siempre referidas a pueblos asentados en territorio europeo:

1. La que hace cuando habla de los húngaros: *de quibus suo loco dicemus* (29.36),
2. de los galos: *Post Leucas in sinu Phocea fuit, Atheniensium colonia, unde profecti sunt qui Massiliam apud Gallos non procul a Rhodano condidere, de qua suo loco dicemus* (80.26-8),
3. o de los griegos: *Hic fuit Mahumetis, qui modo regnat, pater. Utriusque res geste memoriam exposcunt quas, cum de Grecis agemus, haud quaquam reticebimus* (100.50-1).

Asimismo, casi al final, parece que confirma su empeño enciclopedista: *Utilius igitur fuisse has provincias descripsisse quam Asiam, sed neque nos illas negligemus, si vita comes fuerit, qui et orbis universi situm et gentes percurrere decrevimus* (100.122-4).

Por otra parte, este códice *Vat. Lat. 7082* contiene breves fragmentos inéditos que describen Chipre o Egipto, o que presentan contenidos referentes a la historia romana y griega, y que con toda seguridad eran meros apuntes a la espera de ser utilizados en el proyecto enciclopedista de Piccolomini. Entre estos fragmentos encontramos uno muy breve referido a Hispania (ff. 47^r-48^v), cuyo contenido es completamente distinto al que podemos leer en el capítulo 47 del *Europa*. En esta obra Eneas Silvio transmite una imagen sincrónica al reseñar la situación política en que se halla inmersa la península en pleno siglo XV, dividida en cinco grandes reinos (Castilla, Aragón, Portugal, Navarra y Granada). Por el contrario, la perspectiva cambia en los breves apuntes del *Vat. lat. 7082*: los datos, más bien de carácter etnográfico y geográfico, son transmitidos a través de una imagen diacrónica de la península, basados fundamentalmente en la información que facilita Estrabón en su libro III¹⁰, una visión que ya de por sí sufría

¹⁰ Es sabido el escaso dominio que Pío II tenía de la lengua griega, por lo que para consultar a Estrabón tuvo que hacer uso de traducciones. Es casi seguro que en este caso utilizó la versión latina de Guarino de Verona, contenida en el códice *Vat. lat. 2050*, de los diez primeros libros de la obra

un doble distanciamiento espacial e intelectual, pues, por un lado, el propio Estrabón no había estado nunca en la península y, por otro, su interés no era distinto al de cualquier erudito instalado en la comodidad de su civilizado mundo helénico.

Como ocurre más de una vez en su tratado sobre Asia¹¹ Piccolomini confiesa en estos apuntes la imposibilidad de llegar a la verdad sobre ciertos hechos o informaciones, demostrando un prudente escepticismo, en este caso, sobre quiénes fueron los primeros pobladores de la península, los cuales, probablemente, se dedicaron a la agricultura. De todos modos, esos primeros pobladores habría que remontarlos, según él, a los descendientes de Noé. A continuación, basándose en un estricto orden cronológico, menciona los distintos pueblos que llegaron a la península y las colonias fundadas por griegos y romanos. Al igual que en el *Europa* o en el *Asia*, la mención de lugares geográficos, en este caso de dichas colonias, sigue un orden contrario a la marcha de las agujas del reloj, primero las costeras¹² y luego las del interior¹³, formando un círculo prácticamente cerrado. Según Piccolomini, sólo cartagineses y romanos vieron en Hispania una posibilidad de aumentar sus imperios. Pero fueron estos últimos quienes la convirtieron definitivamente en provincia y la asimilaron hasta tal punto que impusieron su lengua e hicieron desaparecer las demás, a excepción de la lengua vasca. De ella dice que nadie la entiende y que, según algunos, es una de las escasas lenguas que ha sobrevivido de aquellas que se hablaban antiguamente en la península. En esta mención a la lengua de los vascos se observa

del geógrafo griego, un encargo del papa Nicolás V concluido el 13 de julio de 1458, pues el otro manuscrito al que pudo acudir, el *Chig. I VIII 279*, que en su caso contiene la obra completa del geógrafo de Amasia y que también, como el anterior, perteneció a la biblioteca de Piccolomini, es de 1464, fecha en mi opinión muy tardía (véase Casella, “*Pio II tra geografia e storia*”, 60 n. 82).

¹¹ Por ejemplo en 10.11-2 (*si uera sunt que ab eo narrata feruntur*) o en 15.3-4 (*Sic forsitan olim fuit, nunc gentis huiusce nulla cognitio*).

¹² A saber, Málaga, Ábdera, Odisea, Elenos, Anfílocos, Opsitela, Cartagena, Hemeroscopio, Sagunto, Rodo o Emporio.

¹³ En este caso menciona las ciudades del interior fundadas por los romanos: Cesaraugusta, Pompeyópolis, Córdoba, Híspalis e Itálica.

tímidamente su interés por introducir datos ajenos a la geografía o la historia y que ilustran los amplios intereses de Piccolomini, en este caso los filológicos. Además destaca también los casi dos siglos que necesitaron los romanos para adueñarse de toda Hispania –más o menos el tiempo que tardaron en hacerlo con Germania–, en comparación con el poco tiempo que necesitaron para conquistar la Galia. El texto se cierra con la afirmación de que los romanos dominaron Hispania hasta la época de Justiniano, momento en que fueron relevados por los godos. Así pues, podemos comprobar en estos escasos apuntes que Piccolomini volvía a presentar algunas de las características tanto formales como de contenido que ya se encontraban en las dos obras geográficas.

Es evidente que el texto que presento no es más que un esbozo sin intención literaria alguna, unos breves apuntes tomados con rapidez, reunidos en unos pocos folios que aguardaban el momento de ser utilizados¹⁴. No obstante, aunque su peso específico es escaso, considero que constituye una prueba más de que Piccolomini no cejaba en su empeño de componer un nuevo tratado histórico geográfico sobre Europa fundamentado en las autoridades clásicas, especialmente en Estrabón, tal como vemos que hizo en el *Asia*. No de otro modo podemos pensar de una mente tan inquieta y activa a la que sólo retrasaban las obligaciones papales y la efervescente situación política, y que terminaron por dañar irremediablemente su renqueante salud.

A continuación presento el texto sobre Hispania:

¹⁴ Es intención mía ir paulatinamente sacando a la luz otros textos de este interesante manuscrito, del cual ya se ha editado parte de sus escritos: además del ya mencionado índice de contenidos para una futura edición de *Europa*, también F. Gaeta, “Sulla ‘Lettera a Maometto’ di Pio II, *Bulletino dell’Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano* 77, 1965, 195-227, ha transcrito la primera redacción de la famosa misiva a Mehmet II, manuscrita por Agustín Patrizzi, y que se halla en el mismo ejemplar.

(47^t) Hispaniam que prime coluerint gentes incompertum habemus credibileque fuerit in terra optima primos indigenas fuisse cultores. Melius tamen secundum Hebraicam ueritatem ex filiis Noe disseminatum genus humanum putare oportet et tris filios eius tris orbis terre partes habitatoribus compleuisse scilicet Sem Asiam, Cham Africam, Iafeth Europam et XXVII linguas de Sem, XXX de Cham et XV de Iafet. Atque hoc modo ab Hebreis omnem terram esse completam. Hos autem, quoniam primi omnium fuere ubicumque peruenerint, indigenas possumus dicere, uerum post Hebreos multe nationes ad Hispaniam transiuere. Ex Grecis quidem Heracliani siue Calpetani, nam Calpe ciuitas in radicibus Calpe montis ad XL stadia est, quam Hercules condidit et Heracliam appellauit. Gades quoque Tyrionum opus. Herculis exercitus in Hispaniam uenit. Phenices subiugarunt Hispanos. Et Ulixes huc peruenerit et socii eius hic remanserunt aliqui a quibus Ulixen condita. Circa Celtiberos et montem Horospedam Phenices ante Omeri etatem hanc optimam regionem occupauerunt. Cartaginenses, ductore Barca, aduersus Hispanos ductantes exercitum, eos argenteis in Turdetan<i>a presepiibus et doliis utentes in potestatem redegerunt. Fenices et Afri tamdiu loca Hispanie tenuerunt donec Romani suum †aluerunt† imperium. (47^v) Mala ciuitas, unde Malea regio, tanto a Calpe citra distans quantum Gades ultra; Phenicum etiam opus est. Exitanorum etiam ciuitas, unde salsamenta praecipuum habuere nomen, et Abdera Fenicum opera fuerunt; et in superiori montana Ulixea, in qua Minerue templum, Greca urbs. Et Asclepiades Mirleanus, qui in Turdetania literarii ludi magister fuit, refert in templo Minerue Ulixis parmas se uidisse suspensas; in Callecis aliqui ex commilitonibus Ulixis remansere et ibi opida condidere e quibus unum Elenes uel Greci, alterum Amphilocho nominatum, in quo Amphilocus obiit, et comites qui errabundi mediterranea tenuere. Messani quoque coloniam in Hispania deduxere et

(ex Grecis ... Heracliam appellauit) *cf.* Str. 3.1.7 • (Herculis exercitus ... Ulixen conditam) *cf.* Str. 3.2.13 • (Cartaginenses ... redegerunt) *cf.* Str. 3.2.14 • (Mala<ca> ... habuere nomen) *cf.* Str. 3.4.2 • (et Abdera ... cursum tenuerint) *cf.* Str. 3.4.3

2 *quantis ante credibilique* • 23 Mala (*uere Malaca, cf.* Str. 3.4.2) • 29 Ulixis (*uere Teucrici, cf.* Str. 3.4.3) • 33 messani (*melius Messeni; cf. ibid.*)

- Lacones Cantabrie partem tenuere, inde forsitan feroces. Apud
 35 quos et Opsitellam urbem esse Antenoris consociorum eiusque
 filiorum, cum tamen in Italiam cursum tenuerint, et hec fama
 constantior. Cartagonoua Penorum opus est. Inter Hiberum
 et Cartaginem tria fuerunt Mansiliensium oppida, quorum
 40 celeberrimum He<me>roscopium, id est diurna specula, in
 extrema parte (48^r) Diane sacellum habens frequenti religione
 cultum, quo Sertorius ad res maritimas usus est receptaculo.
 Inter Sucronem et Hiberum Saguntus iacet, a Zacinthiis
 condita. Dertusa colonia romana. Rodon quoque Rodiorum
 45 ciuitatem putant: id opidulum fuit Emporium appellatum in
 parua insula, quam nunc Paleampolim, idest Urbem Ueterem,
 nominant. Post eam in continenti habitacula posuere et
 Diospolim notauere, qui ex indigenis et Grecis sunt. Hanc
 urbem preterfluit amnis e Pyrene ruens, cuius egressio portum
 Emporitans facit. Hi egregie circa colligenda lina opus agunt.
 50 Ager interior sparti ferax est, qui uero inutilior est, iuncum
 producit et huic Iuncarius Campus appellatus. Augusta
 Cesarea colonia Romanorum. Pompilion, idest Pompaiopolis,
 Romanorum colonia uicina Oceano, idest Sinui Baionensi,
 55 distans <ab> †Athiatane† stadiis duobus milibus et quingentis.
 Celtiberi ipso nomine ostendunt originem. Berones etiam
 Gallica transmigracione huc uenere. Romani Cordubam et
 Hispalim et Italicam. Et Ualentiam a Romanis dictam putarim.
 Post Hebreos igitur, quos indigenas appellare possumus -neque
 enim certa origo est quando uenerint-, Hispaniam intrasse
 60 Tyrios, a quibus Gades condita, et Phenices, qui multas
 urbes, et Grecos qui Herculem secuti sunt et qui Ulixis (48^v)
 aut Amphilocho socii fuere, et Troiani qui ab Antenore hic
 quoque relictis sunt, et Cartagineses et Mauritani, qui multas
 urbes in Hispania condidere, et demum Romani. Sed priores
 65 aut domo pulsati aut oraculis acti aut peregrinationis cupiditate
 in hanc terram migrauerunt. Soli Cartaginenses et Romani
 imperii ampliandi causa Hispaniam quesierunt et potiti sunt.

(inter Hiberum ... colonia Romana) *cf.* Str. 3.4.6 • (Rodon ... appellatus)
cf. Str. 3.4.8-9 • (Pompilion ... quingentis) *cf.* Str. 3. 4.10

43 dertusa (*uere* Dertosa, *cf.* Str. 3.4.6) | rodon (*melius* Rhodam, *cf.* Str.
 3.4.8) • 48 *diuidit ante* preterfluit • 52 *et oeda ante* Romanorum • 54
 athiatane (*uere* Aquitania, *cf.* Str. 3.4.10) | quingentis (*uere* quadringentis,
cf. ibid.) • 62 *ab s. l., ant. cum*

70 Illi aliquas prouincias aut urbes, isti tota, maxime Romani.
Nam Cartaginenses partem subditam partim federatam
habuere; Romani uniuersam prouinciam fecere multasque
colonias deduxere et eiectis aliis linguis suam imposuere, quam
usque in presentem diem seruant preter Uiscainos, quorum
75 sermonem nemo intelligit, et sunt qui putant aliquam fuisse ex
antiquis linguis que remanserit. Quamuis a Romanis domitata,
non tamen instituta, nec male putauerim Cantabros fuisse qui
ultimi Romanorum iugum subiere. Ducentis annis Hispania
oppugnata est et tanto tempore Germania domita, Gallia
celerius uicta. Tenuerunt autem Romani imperium Hispanie a
80 Tiberio, qui reliquos Cantabrorum domuit, usque ad Gotorum
tempora, id est usque ad Iustinianum cesarem.

DOMINGO F. SANZ
Universidad de Sevilla
domingofsanz@us.es